



JUAN MONTES



Es un músico excelente muy simpático y modesto y en sus cantos se trasluce el amor al pátrio suelo;

que alboradas y muiñeiras retozan en su cerebro y todas las melodias del repertorio gallego.

Hoy las auras populares frescas arrullan el génio del intérprete inspirado del espíritu del pueblo.

Número suelto 15 céntimos.

ENRIQUE LABARTA,



SUMARIO

Gritos suersivos.—Cuatro millones en cerillas.—Lo que dice la gente.—Por un momento.—Nada de política.—La abstinencia.—Un círculo más.

¡Último día! ¡último día! ¡A cinco céntimos la caja! ¡Después más caras!...

Tales son los gritos que desde hace unos días lanzan al aire con voz más ó menos *musicable* los vendedores ambulantes de cerillas. De donde se deduce que el último día de las cajas, es como el de los billetes de la banca, ¡jesús!... lotería nacional; y que si alguna dichosa criatura tuviese tantos *últimos días* de vida, como las cerillas y los décimos, ya podía esperar tranquila y sonriente su última hora.

Sin embargo, si todavía se venden por las calles, en breve dejarán de venderse, pues como ustedes saben las han estancado y ya desde ahora en vez de venir las cerillas á nosotros, tendremos que ir nosotros por las cerillas

La compañía arrendataria dá por su monopolio ¡cuatro millones de pesetas! y ante esta cifra monstruosa nos hacemos cruces los españoles pensando en las cajas que

nos devoramos al año, sin envenenamientos visibles.

Más no hay que hacerse cruces que estamos en el siglo de las *luces* y no es por lo tanto maravilla que tengamos furor por la cerilla.

* * *

Y continuaremos hablando de asunto tan interesante, pues no saben ustedes lo mucho que preocupa á la gente la cuestión de este nuevo estanco.

Un tiempo fué (y este no es el principio de una oda, ni cosa por el estilo) un tiempo fué repetimos, hará unos ocho ó diez años, que preocupaba hondamente á la opinión la preponderancia que adquirirían los *fosforitos*; hoy en cambio preocupa el *fósforo*; mañana le llegará la vez á los *fosforazos* y de diminutivo á aumentativo está ya fuera de duda, que hemos progresado grandemente en la materia.

A mi poco me interesa el asunto de las cerillas; pero muchas personas, los fumadores sobre todo, lo

han tomado tan á pecho, que ya tenemos empacho de fósforo y de estanco.

—¡Estancar el fósforo! ¿Habrá atrocidad más grande? ¡Una materia que necesita una sequedad perfecta meterla en un estanque! ¿Es esto lógico? ¿Es esto...?

—Si señor si, eso es un disparadero, digo un disparate y tiene V. razón que le sobra. ¡La sequedad ante todo! (ay) ¡Tu si que nos has dejado secos!

—¡Redios! ¡Misté que retirar los *mistos* de la venta. Estoy ventando que esto huele á azufre. ¿Qué va á haber aquí?...

—*Pus* hombre. Haberá un incendio si se calientan un poco las cabezas.

—Le digo á V. D. Pascual que ese cerebro trabaja mucho. Y lo que V. necesita para mejorarse es fósforo, mucho fósforo.

—Cabalmente, eso es lo que necesitamos todos los españoles...

Y no se oyen otras conversaciones, ni otras frases, en teatros, paseos y cafés, círculos y otros garitos, lo que demuestra palpablemente la importancia de los fósforos.

A mi nada me importan. Pero... oscurece... la pluma corre por el papel sin que yo perciba las líneas que traza... Imposible escribir de esta manera. Conque hagan ustedes el obsequio de esperar un instante que voy por una cerilla....

*
*
*

En la semana pasada con más ó menos fortuna, pero sin ánimos de ofender, les he hablado á ustedes de los banquetes republicanos. En la presente podría decir algo de la *abstincencia* conservadora, con motivo de entrar en la época de la abstincencia y dentro de unas cuantas, aprovechando la llegada de las pascuas, tendría un

pretexto para comentar la algazara de los chicos liberales que estarán seguramente para entonces contentos como unas *idem*.

Todo esto sería un medio de hacer unos cuantos equívocos, que podrían resultar equivocaciones, medío al que casi es necesario apelar, en un país donde no hay asuntos, por no haber nada. Pero lo he pensado mejor y antes de seguir ese camino me retiro modestamente por el *foro* y escojo otro *faro* como guía para evitar que diga alguno — ¡Vóteno fora!...

El semanario *EXTRACTO DE LITERATURA* es literario puramente y la verdad no está bien esto de que yo me meta en cuestión de *principios*, de donde podría salir *cocido*, ó *estrellado*.

Por supuesto que yo en caso de seguir ocupándome de política trataría de buscar el lado cómico á todas las opiniones y á todos los partidos sin ofender á nadie, naturalmente; pero sin embargo, habría lectores que sentirían deseos de espachurrarme y, francamente yo necesito que ustedes me quieran.

Desisto, desisto por lo tanto y baste con haber hablado en la anterior semana de los banquetes republicanos que despues de todo son unos buenos chicos (los republicanos, no los banquetes) y que si comen, antes se lavan las manos y no comen del presupuesto que otros devoran y destrazan...

Mas, noto que me escurro y que no es ese mi objeto ¡que diablo! Ahí tienen ustedes el inconveniente de que no suceda en el mundo nada de particular.

No hay más remedio que apelar á lo que *salta* y menos mal si lo que *salta* no es un ojo del cronista, que se dan casos.

Con que quedamos en que no diremos nada de política y en que no

sacaremos punta á los puntos oscuros de la misma

Y punto final.

*
*

NOTA DEL DIRECTOR DEL EXTRACTO.—¡Caracoles! ¡Yo debo de estar dejado de la mano de Dios! En la Crónica de la Semana del amigo Alvarez, falta la penúltima cuartilla, que con afán he buscado por la mesa de redacción, por la imprenta y por todas partes; pero en vano. ¡Se ha perdido! ¡Y lo peor del caso es que no sé de que trataba! Sin embargo, supongo que se refería al nuevo «Centro gallego» que vá á establecerse en

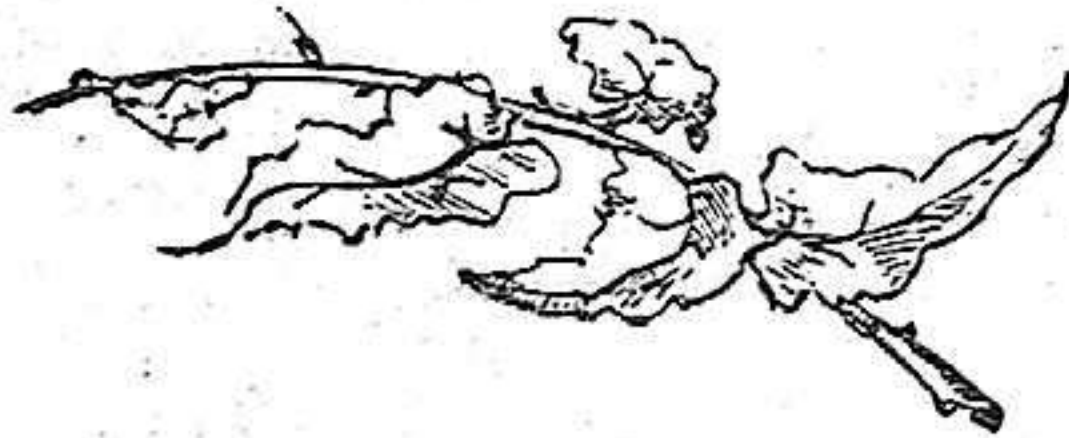
Madrid, á juzgar por el título del sumario que dice: «Un círculo más» y por los versos de la última cuartilla que son los siguientes:

Hay ya muchísimo socio
y á juzgar por mis informes
va á prodecir el negocio
unas ventajas enormes.

Por de pronto á este buen cura,
y á pesar de sus apuros
le han llevado ya unos duros
y la impresión aun le dura.

Pero no me quedo inquieto,
y sin cuidado reposo;
porque sé que no los meto
en un círculo... vicioso

Gerardo Alvarez
Giménez



Cuasi-epigrama.

Leí en *La Correspondencia de España* un día este anuncio:

«Juan Iribastinichea —
Médico — Se ofrece al público,
Gabinete de consulta
Alcalá 4-2.º»

Y al ver tan raro apellido
hube de exclamar al punto:
—¡Pues vaya un médico para
llamarle en un gran apuro!

Venceslao Vega

*
*

Unhas mainas, outras bravas
as olas veñen e van,
cantando o seu ruxe-ruxe
n'a aréa d'a teira-mar.
Olas, miñas amiguiñas,
¡cantas envexas me dás!
¡Quen poidera dormir para sempre
envolto n'a escuma d'o voso cristal!

J. Barcia Caballero

MORALIDAD BUROCRÁTICA.

AL SR. D. VICTOR SILVA POSADA.



PARA consuelo de los litigantes de nuestro siglo y honra y prez de los presentes tiempos, para desengaño de los pesimistas que se deciden á sublimar incondicionalmente los hechos de los tiempos que pasaron, y sobre todo, para conocer á fondo la casta de pájaros que en algunos centros, revolotearon siempre, publicamos el siguiente curioso detalle:

A fines del siglo. XVII, se publicó un real decreto mandando estancar la Sal: las ciudades de Tuy, Santiago, La Coruña, Betanzos, Lugo, Mondoñedo y Orense, entablaron pleito, reclamando contra el real acuerdo. Conviniéronse en nombrar procurador y abogado que los representó en la Corte y despues de algunos meses de tramitación y de aportar al Real Consejo de Madrid un voluminoso mamotreto, se expidió una sentencia fechada en Agosto de 1688, determinando que se guarden á los pueblos, villas y ciudades de las provincias litigantes, los captiulos de millones, que no se les obligue á otorgar acopiamientos involuntarios; que el precio de la sal no exceda de 14 reales fanega dentro de los Alfolies; que puedan comprarlo en donde quieran sin obligarles á recojerla en el *Alfoli* de Pontevedra; que no se hagan *calos* ni *catos* generales en las casas por ningunos ministros.

Lo raro del asunto no fué que la sentencia hubiese sido favorable á las ciudades gallegas, sinó en la forma en que el abogado del pleito se dirige á los Ayuntamientos y concejos de Tuy, Santiago, La Coruña, Betanzos, Lugo, Mondoñedo y Orense, reclamando el pago de honorarios y gestiones. D. Jacobo Omana y Quindos, famoso representante de las ciudades litigantes, al noticiar la favorable resolucion del Real Consejo, pide que repartan á prorrata y le remitan por lo pronto, (1) para regalo de las personas que se distinguieron en la defensa.

«Para regalar á diez sujetos cinco á 500 varas de			
	lienzo de hilo	cada uno	» 2.500
A		otro	varas. 400
Tres sujetos	cada uno	á	300 » 900
Y á		otro	» 250
			4 050
TOTAL VARAS.			

Con más para mi mujer veinte mil reales.

Y por mi defensa treinta mil reales.»

Ignoro lo que han hecho las demás ciudades de Galicia; si protestaron ó han pagado, lo que sí puede deducirse es que «comparados con los presentes, todos los tiempos fueron..... iguales.»

BENITO F. ALONSO.

Orense.

(1) Hay un acuerdo en el Ayuntamiento de Orense protestando con la carta del abogado Omana, y oponiéndose al pago de tan exorbitantes gastos.

INCOMPATIBILIDAD DE SERVICIOS.



Marina era una moza de la aldéa
 Más blanda que jaléa,
 Y Juan era un lagarto de primera
 Que habia recorrido media España
 Y de Marina al fin para tormento.
 Volvió con los galones de Sargento
 Terminada del Norte la campaña.
 Como buen mozo Juan ¡vaya si era!
 El tuno lo sabia
 Y bajo sus bigotes retorcidos
 Asomar muchas veces se veia
 El desdén entreabriendo aquellos labios,
 Por dejos del cansancio contraídos.
 No dan porqué los sabios,
 Pero demuestra la flaqueza humana
 Que al hombre ya gastado en los placeres
 Acuidan las mujeres
 Como los gatos á la valeriana.
 Viene aquí esta vulgar filosofía,
 A que en el mismo dia
 Que Petra adivinó las atracciones
 De aquellos corazones,
 Se le ocurrió la peregrina idea
 De interponerse, con maldad notoria,
 Para aportar más lauros á su historia,
 Que al fin termina en una historia fea.
 Y como Petra, «como guapa, es guapa»
 Y el mozo voluntario como pocos,
 El diablo consiguió volverlos locos
 Trabajando de zapa.
 ¡Pobre Marina! De llorar, sus ojos
 Quedáronse sin brillo,
 Y de sus labios rojos
 Y frescos como pétalos de flores,
 Volaron los colores
 Cuando voló á otra mujer el pillo.
 Estuvo si se muere ó no se muere,
 Pero un primo, muy guapo por más señas,
 La arrancó del abismo.
 ¡Misterios de organismo
 Que explicará el fisiólogo, si quiere!
 Como no digan dueñas
 Ponia á la Petrilla el pueblo entero;
 —Es hablar por hablar,— con guasa fina
 —Decia la moza,— y que me expliquen quiero,
 Pues Juan está en activo y de artillero,
 Como puede servir á la Marina.

HELIODORO FERNANDEZ GASTAÑADUY.



EL BOMBO.



Hemos llegado al «paroxismo» de este instrumento.

Centenares de bombos sonando á un tiempo golpeados por los modernos *chicos de la prensa* que empuñan la maza

con patriótico ardor, producen un estrépito infernal, irresistible, espantoso.

Y sin embargo, ¡cuán dulce y grato el ruido del *bombo* para el interesado que lo recibe!

¡Cuán armonioso y arrullador el bombo, que suena para el bombeado con celestes armonías de arpa eólica pulsada por dedos de querubín!..

Y, la verdad: ¿Qué serían sin el bombo nuestras mas apreciables nulidades? ¿Qué serían sin la ayuda de ese bienhechor instrumento tantas gentes inútiles como andan por esos mundos de Dios pasando plaza de personas importantes, instruidas, probas, conspicuas y hasta de agraciado físico?

¡Nada! Hundidas quedarían en la mas triste oscuridad, en el mas desesperante olvido... ¡El pensarlo es horrible!

¡Ah! ¡Una y mil veces sea bendito el bombo periodístico que tantas almas redime, que tantas reputaciones crea, que consigue elevar á la catego-

ría de personaje célebre al «cóngrio» mas ignoto.

El «bombero» no se fija en la mayor ó menor justicia con que empuña la maza, no se para en lo que podrán pensar las gentes serias de las alabanzas, elogios y encomios dirigidos al primer soplagaitas á quien tiene el compromiso ó el gusto de ensalzar. Para él lo único es manejar con soltura el ditirambo, zurrar bien el parche, en fin, tocar el bombo hasta hacerse oír de los sordos, aun á trueque de estropear el tímpano de los demás.

En los periodistas, generalmente, la afición es innata, el amor al instrumento, instintivo; bombean porque si, al que se lo pide... y al que no se lo pide, muchas veces sin conocer al «beneficiado» ni esperar recompensa, solo por inclinación, por natural optimismo, por ingénita bondad de carácter, y siempre por rutina.

De aquí los *cliches*, las frases hechas, los lugares comunes, que es lo primero que aprende todo buen periodista.

Todos los abogados son «jurisconsultos notables» todos los poetas, «vates inspirados» todos los escritores «castizos», todos los médicos «reputados», todas las señoras «distinguidas y bellas», todos los industriales «inteligentes y honrados», todos los autores «aplaudidos», todos los militares «bizarros y pundonorosos», todos los oradores «elocuentes» y todos los callistas... «hábiles.»

A las revistas, á los artículos, á las gacetillas, á todas las secciones del periódico se lleva el bombo en sus mas puras manifestaciones y siem-

CUARESMA





Ab. Sammartin



In perpetua Quaresima.

pre con arreglo á los modelos vigentes.

Para los cronistas de salones no hay mujer fea posible ni señorita cursi, aun cuando sea procedente de Briallos.

«Allí hemos visto—dice el periodista á la *crème*—lo mas distinguido y bello de la sociedad. Un verdadero plantel de hermosuras, un cielo tachonado con estrellas de primera magnitud.

«Recordamos á las angelicales señoritas de Angúz, á la incomparable y arrebatadora Dorinda Barbo, y descollando como una estrella rutilante, á la gentil y espiritual señorita de Cacheira, que repuesta de una ligera afeccion herpética que la alejó por algun tiempo de los salones, reapareció anoche en el gran mundo vestida con un traje de tarlatana amarilla que parecía envolverla como en un nimbo de luz.»

Otras veces es el periodista *sério* el encargado de dar bombo al discurso pronunciado por el Sr. Fernandez con tal ó cual motivo.

«No podemos—dice en su reseña—extractar siquiera el notabilísimo y elocuentísimo discurso del tan acreditado Sr. Fernandez. Todo sería pálido... ¿Quién osaría «meter» (los hay así de pedestres) en los cortos límites de esta reseña los pensamientos profundos, los conceptos elevados, los períodos brillantísimos y de avasalladora elocuencia que brotaban como catarata desbordada de los lábios del conspicuo orador?»

«¿Queréis regenerar la sociedad—decía el Sr. Fernandez en uno de sus inspirados momentos—¿Queréis regenerarla? Pues bien, señores,... regeneradla, y habreis cumplido la misión de todo buen padre, de todo buen hijo, y de todo buen esposo, como dijo Demóstenes... ó Fabié, no recuerdo en este momento.»

»En fin,—añade el del bombo—basta decir al lector que el escogido auditorio aclamó frenético al orador, y que uno de Lugo que se hallaba á nuestro lado, le tiró, presa de su entusiasmo, el hongo, profiriendo un «¡Viva Fernandez!», que fué repetido por toda la concurrencia.»

Para el instante de una necrología está preparado siempre en todas las redacciones el bombo fúnebre.

El «interfecto» podría haber sido en vida un pobre hombre á quien ni por sueños se le hubiera ocurrido nunca pensar en tales honores póstumos. Pero el bombo se encarga de encamí- narlo á la inmortalidad.

Veamos como:

«En la madrugada de hoy—dice el bombero funcrario—ha elevado su alma al mundo de la verdad, nuestro respetable amigo don Anastasio Rodriguez, notable fabricante de velas de sebo, que con su fallecimiento ha dejado sumidas en la desesperación á su atribulada familia y á dos cuñadas que están en Rio Janeiro.

«Nos asociamos de todas veras al duelo de los españoles que hoy gimen por la pérdida de tan celebrado industrial, cuyas velas, de continuar como hasta aquí, hubieran dado días de gloria á la patria.»

Esto en cuanto á las defunciones. Tambien hay modelo para los nacimientos. Véase la clase:

«Ayer noche, á las once y media, ha dado á luz un robusto y hermosísimo infante, la elegante al par que sencilla señora de nuestro querido amigo el celoso concejal Sr. Gutierrez.

«Damos la mas cumplida enhorabuena á los entusiastas padres del recién nacido, el cual ya refleja los encantos naturales de su mamá y las virtudes cívicas del inteligente autor de sus días.»

No apunto otros ejemplos porque

ni cabría este articulejo en el EXTRACTO, ni hace falta tampoco.

El deleitoso bombo es aplicado por el mismo estilo á todas las esferas de la actividad humana.

¿Como, de no ser asi, se explica que anden ejerciendo de personajes ilustres tantísimos majaderos reconocidamente tales para las gentes serias?

¿Como, si no existiese el bombo á domicilio y á precios módicos, podría explicarse que aspiren á la posteridad muchos majagranzas que á juzgar por la prensa son celebridades, y mirados de cerca ó contemplados en sus propias obras resultan unos nécios de cuerpo entero?

Hay quien publica un libro ó un folleto cualquiera lleno de vaciedades, escribe después cartas á los periódicos pidiendo que se lo elógien, y á los pocos dias se encuentra convertido en «eminencia» por obra y gracia del bombo.

Vr. gr.:

«Hemos tenido el gusto de recibir el libro (folleto ó lo que sea) que con el título de *¡Ayes y mujidos!* acaba de publicar el jóven y ya notable literato é inspirado vate Don... (aquí el nombre). El libro viene á confirmar una vez mas la reputación de que justamente goza su celebradô y novel autor, que aun casi es un feto poético y ya maneja el «arte de la rima» como si lo hubiese criado á sus pechos Virgilio ú Homero.»

Es de notar el fenómeno curioso de que el instrumento no reza con las verdaderas celebridades.

Mientras se elogia hasta lo absurdo á un pelagatos cualquiera, se *pegan palos* y se molesta el que vale positivamente.

Periódicos de Madrid que no han vacilado en bombear las sandeces de algun escritorzuelo que se lo pidió, no han tenido empacho en decir de *El hijo de D. Juan* de Echegaray, nuestro primer dramaturgo, que era «una barbaridad» y de *La loca de la casa* de Perez Galdós, nuestro primer novelista, «que era un disparate.»

La reacción se impone, y creo que las gentes sensatas acabarán por leer el elogio «apartando la vista con horror y el estómago con asco.»

Mistificada de esta manera la alabanza, abusando en tal medida del incensario, será cosa de agradecer á los periódicos que le insuiten á uno.

El desideratum del bombo sería, por ejemplo, para mí, que conozco el paño después de doce años de ejercicio de la profesión, el siguiente:

«Ayer hemos tenido el disgusto de saludar en esta redacción á nuestro indigno compañero en la prensa don T... U...»

Sea mal venido nuestro tan aborrecido amigo y detestable escritor »

Créanlo ustedes; siguiendo asi las cosas, esto será mas honroso que todos los bombos juntos.

Formentor Ulloa



MI PROGRAMA POLÍTICO.

Puesto que se aproximan las elecciones,
 A mis juntillas creo, por mil razones,
 Que es este el oportuno momento crítico
 De exponer mi programa semi-político.
 Mucho valen sin duda los fusionistas;
 Se hallan cosas muy buenas en los carlistas;
 Son los conservadores grandes sujetos;
 Muy dignos los mestizos de mis respetos;
 Hay hombres de talento, probos y llanos,
 En todos los partidos republicanos,
 Y hasta á los anarquistas miro con gusto
 Porque á mi no me causan el menor susto;
 Pues veo, por las cuentas que voy sacando,
 Que si á repartir tocan... yo iré ganando.
 No; los males que asedian á nuestra España
 Los ocasionan gentes de otra calaña,
 A los cuales es justo y es conveniente
 Poco á poco sacarles diente por diente.
 ¿Quienes forman las huestes de ese partido
 Indigno de que nadie le preste oído?
 Pues, son... ¡los que figuran en nuestra lista
 Como no suscriptores á la Revista!
 A los tales barbianes tratarlos quiero
 Como en Roma trataban al extranjero,
 Como á los paquidermos los matachines,
 Como los arrieros á los rocines.
 ¡No voteis á esas gentes, porque hombres tales
 Ni merecen siquiera ser concejales!
 Elegir sin distingos es necesario
 Candidatos suscriptos al semanario.
 No creais que os lo digo por egoismo,
 Pues eso lo reclama vuestro bien mismo.
 España necesita de hombres que paguen,
 Nos ayuda, nos mimen y nos halaguen;
 De sugetos, de peso, de competencia,
 Que para el sacrificio tengan paciencia,
 ¿Y no se sacrifica todos los días
 El que lea á menudo mis poesías?
 ¡Ah, señores! en cambio no dan indicios
 De salvar á la pátria con sacrificios
 Esos rústicos hombres que en Babia viven
 Y á una *Revista* honrada no se suscriben;
 Pues: ¿qué puede esperarse de un ser campestre
 Que ni dá dos pesetas por un trimestre?
 Hay que *extractar* los gastos del Presupuesto
 Y en España convienen todos en esto;
 Pues bien: si el pueblo elige representantes
 Tan toscos, tan incultos, tan ignorantes
 Que el *EXTRACTO* han borrado del pensamiento:

¿Es posible que lleven al Parlamento
Ese espíritu noble que sintetiza
Y que todo lo *extracta* y economiza?
Mi programa, en resumen, aquí se encierra:
Al que no esté suscripto, guerra y mas guerra!
Solo los suscriptores son mis amigos:
Los demás existentes, mis enemigos.
Para salvar á España: ¿qué es necesario?
¡Que se suscriban todos al semanario!

ENRIQUE LABARTA POSE.



A MI AMIGO EL DARWINISTA
HELIODORO F. GASTAÑADUY.

PROTESTA.

Si venimos del mono, y lo ha probado
en su teoría *Darwin* claramente,
ni quiero que sea mono mi presente
ni que haya sido mono mi pasado.

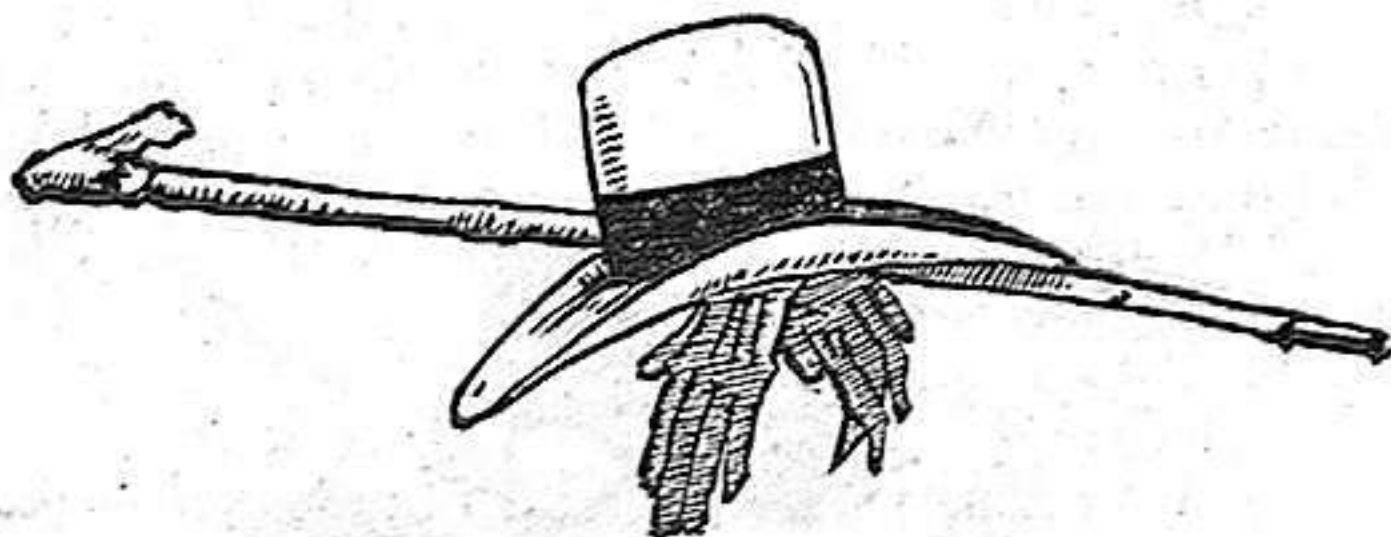
Protesto si señor muy enfadado,
pues no quiero tener por ascendiente
á un Chimpancé ó Gorila y, francamente
no quiero mono ser, ni aun ilustrado.

Lo dicho, dicho está; no me resigno:
jamás he sido *mico* y yo os lo abono:
¿Yo ser de esa cuadrúpeda ralea?

¿Venir del mono yo..? eso es indigno:
Protesto: no señor yo no soy mono,
si quieré serlo *Darwin* que lo sea.



Manolo Blau





Hasta ahora se han presentado doce sonetos á concurso.
Hemos deshechado diez; pues *si te están mal medidos* y los otros *siete ofenden á la moral*.

He aquí las firmas de los diez que han pasado al cesto: *Arturo — R. Licario — Deogracias — Padre Mencheta — Napoleoncito — Ripacalvos — Fuusto — Fray Tello — Belisario*.

Quedan por lo tanto admitidos solamente los que á continuación insertamos:

—1.º—

A Peral, á Colón, al sol y á ella,
Todos en un soneto juntamente;
Incluso una *done lla*:
La vecina de enfrente.

Quando á mano un certámen se presenta,
Yo le canto á *Colón* incautamente,
Y al *sol* dirijo endechas igualmente
Si ese sol es el sol que mas calienta.
Mi musa con *Peral* tuvo una renta,
Mas hoy se encuentra el pobre, decadente,
Y apelo á mi *vecina* la *de enfrente*
Que es el único asunto... que me tienta.
Pero ¡ay! la musa se deshace á gritos:
¡En mi lira el amor clavó una espina,
Y ese el blanco será de mis escritos!
Que ayer la he visto á *ella* en una esquina
Y ante su faz quedaron tamañitos
Peral, Colón, el sol y mi vecina.

INOCENTE.

—2.º—

Al pie de la reja un loco,
Cantaba con triste afán:
Uos estamos por poco.
Y otros por poco no están.
(CAMPOAMOR.)

¡Oh *vecina de enfrente*, yo te adoro!
¡Oh *Peral* y *Colón*, cuanto os admiro!
¡Y al ver, oh *sol*, tu claridad, respiro,
Y tengo ganas de pasarme al moro!
¿Quién es *ella*? un arcángel, un tesoro,
Fiel prometida del señor Ramiro,
Hombre imposible que merece un tiro.
Y que algún tiempo fué... niño de coro?
Si Dios no fuese: ¿quién me sostendría
¡El diablo, por tentar á San Antonio,
Ser casado, y con suegra, merced!
¡Venga la abolición del matrimonio!
Tal un loco exclamaba cierto día,
Asonado á un balcón del manicomio.

BERNARDA DE CARPIA.



CORRESPONDENCIA

Sr. D. P. M. S.—He aquí el primer verso de la composición de usted:

«Tararí, tararí decía la trompeta.»
¡Hombre! Eso no es un soneto: es... una Sonata

Sr. D. F. P. R.—La poesía «Miñanena» no está mal del todo. Lo que, si, me parece muy mal es que V. no figure en la lista de suscriptores.

Sr. D. L. B.—Algo de lo que V. me envía es aprovechable y tiene gracia; pero lo que no me hace ninguna gracia, es que tampoco V. se haya suscrito.

Farruco.—El primer epigrama está bien, pero el segundo es un poco fuerte para los estómagos delicados; sin embargo envíe V. la firma... y el importe de un trimestre.

X.—Tiene su *Confesión* algunos defectos de forma fáciles de corregir. Por lo demás está bien. Sin embargo, después de oír su *confesión* tengo que imponerle á usted la penitencia. Rece V. un credo y suscríbese al EXTRACTO.

Luisa X.—La señorita á quien V. critica en su artículo, es suscriptora. ¡Y todos los suscriptores son para mí sagrados é inviolables!

Cachumelo.—No me cabe duda: usted debe de ser un sujeto muy simpático; Sr. de Cachumelo; pero dígame usted con franqueza y puesta la mano en el corazón: ¿cree usted que lo que á continuación transcribo es un soneto?

«Peral le ha dicho un día
á la vecina de enfrente
Colon ha sido un marino
que le dijo á el sol detente
y ella dijo ¡ciertamente!»

El día que V. me pruebe que eso es un soneto me dejaré cortar lo que usted quiera.

Advertencias importantes.—1.^a A contar desde el próximo número no contestaré en esta sección sinó á aquellos individuos que me envíen un sello de 5 céntimos para el cartero.

2.^a Desde el número próximo contestaré también á cuantas preguntas se me dirijan por correo, sobre todas las cuestiones que abraza el pensamiento humano incluso el arte de la adivinación, para cuyo fin he contratado media docena de astrólogos y sabios.

A cada pregunta, que nunca podrá exceder de diez palabras, acompañará un sello de 15 céntimos, importe de la contestación.

Escuso decir á ustedes que estas advertencias no rezan con los colaboradores, ni suscriptores; pues unos y otros me tienen á su disposición *gratis et amore*, para responder á las observaciones, preguntas y encargos que me dirijan.

E. L.

SUMARIO

TEXTO.—*Juan Montes*, por Enrique Labarta.—*Crónica de la semana*, por Gerardo Alvarez Limeses.—*Cuasi-epigrama*, por Wenceslao Veiga.—*Rima*, por Juan Barcia Caballero.—*Moralidad burocrática*, por Benito F. Alonso.—*Incompatibilidad de servicios*, por Heliodoro Fernandez Gastañaduy.—*El bombo*, por Torcuato Ulloa.—*Mi programa político*, por Enrique Labarta.—*Protesta*, por Renato Ulloa.—*Certámenes de ingenio*.—*Correspondencia*.—*Anuncios*.

GRABADOS.—*Retrato de Juan Montes*, de fotografía directa.—*Cuaresma*, por Benigno L. Sanmartin.

Imp. de la Viuda de Madrigal.



ANUNCIOS.

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR

DIRECTOR PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

ENRIQUE LABARTA POSE.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

España y Portugal. . . .	<i>trimestre</i>	2	pesetas
»	<i>semestre</i>	3'50	id.
»	<i>año</i>	7	id.
Ultramar y Extranjero.	<i>semestre</i>	7	id.
»	<i>año</i>	10	id.

PRECIOS DE VENTA.

Número corriente, 15 céntimos.

Id. atrasado, 25 id.

A corresponsales y vendedores 12 céntimos número.

ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

Toda la correspondencia tanto literaria como administrativa,
diríjase á D. ENRIQUE LABARTA, Féria 38, 3.º PONTEVEDRA.